

III.

+

ROYAUME DE FRANCE
BREVET D'INVENTION
N. 301125
LE 15 MARS 1855
DEPOT
DE LA BIBLIOTHÈQUE
NATIONALE
DE LA RUE DE LA HARPE
N. 222
PARIS



Salta

145 g.

86-524(84)

Oración fú-
nebre

ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONAL DE BOLIVIA

Discurso pronunciado en las honras
funerales del Ylmo. Sr. Dr. D. Jo-
se' E. Colombres, y dedicado al Sr.
Presbítero D. Ygnacio Colombres por
su invariable amigo y compadre.—

P. J. Z. *

* Pedro José Silvestri,
Secret.^o del finado.

SEÑORES.—

Una Yglesia que cubierta con el fúnebre crepón del dolor, levanta sus humildes preces al trono de las misericordias; el tremendo *Requiescat* con que la Religión entrega á la tierra nuestro frágil cuerpo, y devuelve al cielo el espíritu inmortal que lo animó; las sentidas palabras con que un Ministro del Altar ha «mendigado nuestras lágrimas y suspiros» sobre un bien perdido—toda esta ceremonia lúgubre presidida por la muerte, presenta à mi vista un sepulcro entre-abierto en que descubro las fecundas cenizas del patriota, la venerable reliquia del Prelado y los queridos restos del amigo.

Sobrecojido mi espíritu y atribulado mi corazón, no puedo dejar de responder en copioso llanto á la demanda del Sacerdote que lo ha pedido con toda la unción de la caridad—con toda la fuerza de la justicia.

Mis palabras, que son lágrimas en este momento, no pueden seros sospechosas, Señores, pues to que no son sino el eco de las que se nos han dirigido desde la cátedra de la verdad. El lugar sagrado en que me encuentro y el santo nombre que invoco, inspiran en mi alma los severos

preceptos del Sinai, para garantizar mi palabra con las seguridades de un lejítimo culto.

El sentimiento no engaña—la conciencia no miente.

Amparado por estas garantías *mendigare* á mi vez el asenso que la verdad merece, cualquiera que sea la lengua que la pronuncie, y sean cuales fueren las pasiones que la escuchen—Por mi parte comprendo bastante las responsabilidades del triste deber que cumplo al ofreceros la página biográfica del hombre, que enaltecido en la vida por las primeras Potestades, y honrado en la muerte hasta con las espensas de la pobreza franciscana en este virtuoso Convento, pasará mañana à la historia entre los acontecimientos más grandes de estos pueblos. Os la presentare pues, trazada con ese sentimiento que no engaña—con esa conciencia que no miente.

El 17 de Diciembre de 1778 nació el Ylmo. Sr. D. José E. Colombres en la ciudad de Tucuman. Mecido en la cuna por la delicada mano de la hidalguia española, pero educado en los democráticos principios del Cristianismo, comprendió muy temprano los destinos de la América para engalanarse desde entonces con los blasones de la virtud, que funda el único título lejítimo—la nobleza republicana, que no se oculta

en los misterios de la sangre, ni esconde su origen entre los repliegues del linaje para exigir privilegios debidos á ajeno mérito.

Atraído por la fuerza magnética que la ciencia ejerce sobre el talento, el Sr. Colombres marchó á la Ciudad de Córdoba, en cuya Universidad hizo sus estudios hasta obtener los grados literarios, que son el premio y la condecoracion del saber.—Entonces pudo ya satisfacer las ardientes aspiraciones de su juventud, consagrándose al Ministerio del Altar y al Sacerdocio de la religion en que fue unjido el año de 1803.—Revestido de este augusto caracter, se entregó con avidez á la práctica de todas las virtudes cristianas, bebiendo en las purísimas fuentes del Evangelio los principios sublimes de libertad, de amor y confraternidad universal, que el Hombre—Dios glorificó con su sangre.

Preparado de este modo el ciudadano sin bandera ni colores escluyentes, no vaciló en comprometer los años mas preciosos de su vida, cuando la América empezaba á conmoverse para sacudir un yugo de tres siglos. Todo lo arriesgó en la peligrosa jugada que debia decidir la suerte de un pueblo, borrando de su frente el estigma de la esclavitud. Entonces se vió al Señor Colombres entre los ilustres Próceres del año 16, formulando la gran demanda americana al frente de un orgulloso trono, y jurando la emancipacion del Nuevo Con-

linente ante el Dios inmutable de las naciones. Esa fórmula santa y santificada mil veces, que debia preceder al combate y á la victoria en la sucesion lójica del pensamiento, la accion y el éxito; produjo las inmortales jornadas de Chacabuco, Maipú, Ytuzaingo, Pichincha, Juin y Ayacucho, que nos dieron la patria que legaremos á nuestros hijos hasta la última jeneracion.—De ahí viene, Señores, el dictado de «Padres de la patria,» que la gratitud contemporanea acordó á aquellos hombres, y con que la historia los reconocerá mas tarde.

Terminada esa gigantesca lucha, y coronada por la victoria la empresa en que uestros padres contribuyeron unos con la palabra, otros con la accion y con el sacrificio todos, el Señor Colombres dedicô sus vijilias á la reorganizacion social y relijiosa de su patria, sirviendo unas veces en el Gabinete del Estado, otras con su ilustre cólega el Dr. D. Josè Mariano Serrano en las mas importantes comisiones del pueblo, y siempre en el apostolado de la moral y del órden.

Este estudio práctico hizo conocer al Señor Colombres la necesidad mas premiosa de su pais natal, para apresurarse á satisfacerla con esa abnegacion sublime, que hace del hombre un poderoso agente de bien en favor de sus semejantes.—Un pueblo esquilado por la tirania y sus consiguienes reacciones, no podia levantarse sin el auxilio de

una fuerza poderosa, que lo sostuviera para no hundirse en el instante mismo de su resurreccion. Ese poder fue en Tucuman, como es en todas partes, la industria que dando propiedades al laborioso, pan seguro al proletario y ocupacion y bienestar á todos, es la mejor garantia de la sociedad y sus instituciones. Toca esclusivamente al Sr. Colombres la modesta, pero verdadera gloria de haber creado en su patria una industria, que le da hoy dia la cifra mas valiosa de su riqueza, y que impulsada, como está ya, por el poderoso aliento del vapor, levantará mañana esa feraz tierra á la altura de su destino. Con razon se ha llamado allá al Sr. Colombres «el vencedor de la miseria» el conquistador de la fortuna.

Ved, Señores, en estas dos faces al verdadero Sacerdote de Jesu-Cristo, planteando la democracia y presidiendo la industria que predica y enseña el Evangelio.

Tantos y tan relevantes servicios prestados á la causa de la humanidad, y los que especialmente consagró el Sr. Colombres al Ministerio Parroquial durante cincuenta años, le hicieron ocupar los primeros puestos y dignidades de esta Yglesia, sin haber incurrido jamás en la fea simonia de solicitarlos.

Nonbrado últimamente Vicario Apostólico y presentado á la Santa Sede para la Prelacia de esta Diócesis, que quizá no podia ofrecerle mas que el

martirio, despues de cuarenta años de desamparo en que se sucedieron recíprocamente el despotismo y la anarquia, le hemos visto responder con el sacrificio de sus últimos dias al llamamiento del deber.

Llegamos, Señores, á la época mas penosa en que abatido el cuerpo por el poder del tiempo, y debilitado el espíritu por la accion del combate, empieza à rendirse el hombre á la inexorable ley de disolucion impuesta á la materia.

Despues de los sucesos en que todos fuisteis testigos, y de los asiduos trabajos que visteis emprender al anciano Prelado en favor de su grey, le habeis visto tambien morir en el cumplimiento de sus deberes—; como si le hubiera sido dado escojer el momento de su muerte!

Yo que fui el compañero inseparable de sus últimas fatigas y desvelos; que recibí las confianzas íntimas de su amistad, y enjugué alguna vez la hiel del dolor sobre sus respetables mejillas; puedo dar fiel testimonio de esa conciencia inmaculada, que le hizo esclamar tantas veces en el lecho de la muerte= «*Cupio dissolvi et esse cum Christo,*» y de los padecimientos de ese corazón magnánimo, que le obligaron á quejarse por última vez; pero tan solo para perdonar y exhortar á la caridad....

¡Que sus palabras sean tan fecundas como el juramento de independendia que prestó= como la primera planta que puso en la exuberante Tucuman!!

El 11 de Febrero de 1859, falleció el Ylmo. Sr. Dr. D. José E. Colombres en la misma Ciudad que le vio nacer.

He ahí, Señores, á grandes rasgos y muy ligeramente bosquejado, el cuadro que representa una vida sin mancilla en mas de ochenta años de prueba. Cualquiera que sea el aspecto en que se le considere, ofrecerá siempre un noble ejemplo que imitar—una gran leccion que aprender.

Hombres como el que hemos perdido, viven despues de muertos en los tipos reales con que la tradicion auxilia à la moral. Ellos forman los anillos de esa gran cadena, que partiendo del Paraiso y posándose ensangrentada sobre el Calvario, va á perderse en la inmensidad de los Cielos, para determinar la unidad del hombre en la tierra, y la identidad de su destino mas allá.

Faltó la insignia pastoral sobre las sienes del Sr. Colombres; pero abundaron en su corazon los sentimientos y las virtudes, que tienen por premio esa brillante corona que el orador sagrado acaba de poner sobre su tumba—*«Posuisti in capite ejus coronam de la pide pretioso.»* (1)

(1) Pocos dias despues de estos funerales, se ha sabido que el Ilmo. Sr. Colombres habia sido preconizado Obispo de Salta en el Concistorio romano de 23 de Diciembre último.